

AÑO XX.—NÚM. 5609.

18 DE FEBRERO DE 1880.

REDACCION, MAYOR 24.

## EL ECO DE CARTAGENA.

Miércoles 18 de Febrero de 1880.

## LAS PIEDRAS PRECIOSAS.

—o—

Entre las piedras que más circulan en el comercio, aunque con escaso valor, se encuentra el jacinto y el granate.

El primero es un silicato de circonio: los antiguos le dieron nombres diversos, tales como *circon*, *ceilanita* y *jargon*.

El jacinto tiene una cristalización notable, pues adopta la forma de prismas cuadrangulares apuntados por otros prismas cuadrangulares también y algunas veces octaédricos.

Por lo regular su color es rojo; algunas veces se presenta verdoso amarillento, y aun amarillo pálido.

Ni el fuego del soplete lo funde, ni los ácidos lo atacan; á elevada temperatura se decolora únicamente.

Por lo regular se le encuentra en los terrenos de cristalización, principalmente en Suecia y Groelandia.

Cuando la sílice se combina con la alúmina, produce piedra de distintas clases, según la mayor ó menor cantidad en que entran la alúmina y algún óxido.

De estas combinaciones es resultada, entre otras piedras finas, el granate.

Hasta hace poco tiempo este mineral constituyó una sola especie, pero hoy se divide en ocho, entre las cuales merecen especial mención la *Glosularia*, que se usa como fundente, la *Melanita*, que sirve de piedra fina de luto; la *Almandina*, piedra fina también que según su color recibe los nombres de *granate siriano*, *granate de Ceilan*, *granate pyropo* y *granate Oriental*: este es el de más valor.

La combinación más notable de todas las que forman los silicatos son la cal, la magnesia y el protóxido de hierro se conoce con el nombre de *Asbesto*.

Varias son las opiniones que existen entre los naturalistas, sobre el sitio que debe ocupar el *Asbesto* y sobre si el *Amianto* es ó no una variedad de esto; pero como nuestro objeto no es entrar en el exámen de opiniones, sólo diremos que este mineral, cuyo nombre significa *incorruptible*, fué muy conocido de los antiguos y sirvió para la fabricación de sábanas (cuando *Amianto*), sobre las cuales se colocaban los cadáveres, verificándose por este medio la cremación sin que sus cenizas se mezclasen con las de la *pyra*.

También emplearon los romanos *Amianto* para confeccionar mantas y otros objetos.

El procedimiento que usaban para lavar esas ropas, era arrojarlas al fuego, de donde salían completamente limpias.

Hoy se emplea también en la construcción de telas y papel incombustible, aunque en muy pequeña escala, cuando á nuestro entender ciertos y determinados documentos deberían escribirse en papel fabricado con *amianto*, medio por el cual se evitarían las pérdidas de documentos preciosos imposibles de reponer.

Para terminar por hoy, vamos á decir cuatro palabras respecto del *rubi* y del *topacio*.

Esta piedra (el *rubi*) de bastante valor y poco tamaño, es de color variable, recibiendo los nombres de *rubi-espinela*, cuando es rojo encendido; *rubi-balaje*, cuando es morado, y el de *rubicolas*, cuando su color es rosáceo.

El punto más productor de esta piedra en todas sus variedades, es la India.

Se distingue, por cristalizar en octaedros más ó menos deformados, por ser infusible al soplete y por disolverse en el amoniaco.

El *rubi* es un aluminato de magnesia.

El *topacio*, que es un fluo-silicato de alúmina, se encuentra con frecuencia en cantos rodados y su color es variable.

Cuando es amarillo, se le denomina *topacio*; cuando amarillo tostado, *topacio del Brasil*, y cuando azulado, *agua marina oriental*.

Es más duro que el cuarzo y más blanco que el záfiro.

Los *topacios* amarillos paja proceden de Sajonia, los azules y aun verdosos de Siberia y Escocia, y dicho se está que los tostados proceden del Brasil, toda vez que se les llama *bra-sileños*.

El *topacio*, en especial el amarillo tostado, se estima mucho en la joyería.

## Miscelánea.

Madera incombustible é impermeable.—El Sr. Falbani propone el siguiente procedimiento para dar á la madera las propiedades de la piedra, sin hacerla perder su aspecto habitual. Se toman las siguientes materias:

Sulfato de zinc.	55 partes ponderales.
Potasa.	22 —
Alumbre.	44 —
Oxido de manganeso.	22 —
Acido sulfúrico de 60°.	22 —
Agua.	55 —

Todas las sustancias sólidas deben ponerse en una caldera que contenga

agua á 45° y en cuanto se han disuelto se echa el ácido sulfúrico poco á poco hasta la completa saturación de la masa.

Las piezas de madera, separadas unas de otras cinco centímetros próximamente, se introducen en el baño, que se hace hervir en seguida durante tres horas. Al cabo de este tiempo se sacan las piezas y se someten á la desecación.

De la *Raza Latina* de Nueva-York copiamos lo siguiente:

Estadística.—«La Gazette de Femmes» de París publica una curiosa estadística de las mujeres que se dedican á la literatura y á las artes. Según el colega antes citado, hay en Francia 1,700 escritoras y 2,155 artistas del bello sexo, de las cuales dos terceras partes de las primeras han nacido en provincias, sobre todo en las del Sur, mientras que el mayor número de artistas ha visto la luz en la capital. De las que escriben para el público, 1,000 son novelistas ó autoras de cuantos morales para niños: 200 poetisas, y 150 escriben libros de educación. De las artistas 754 hacen modelos de cera, 602 pintan al óleo, 183 pintan miniaturas, y 107 son escultoras. El número de las que se dedican á pintar abanicos; dibujar al crayon, pintar á la acuarela, etc., asciende á 494.

—La femme en culottes.—Acaba de morir en Clichy Mlle Foucault, á quien apellidaban «La femme en culottes.» La historia de su vida es algún tanto curiosa. Hija de un coronel del primer imperio, quedó por la muerte de su padre huérfana y sin recursos. Abandonada á sí misma, trató, aunque en vano, de buscarse una colocación para ganarse la vida, hasta que por último recurrió á una estratagemá; vistióse de hombre y como tal entró de corrector de pruebas en una imprenta. Descubierta su disfraz, perdió su colocación al cabo de dos años, pero pudo conseguir otras dos más, después de lo cual se dedicó á cantar en los conciertos. Más tarde entró de escribiente en casa de Dumas, padre, y luego volvió á una imprenta, de donde con sus ahorros compró un pedazo de terreno en Clichy, y allí edificó varias casuchas que alquilaba á los traperos. Se dice que al morir era dueña de 2,000,000 de francos.

El corazón.—Hoy que el afán de construir máquinas domina á los habitantes del mundo civilizado, con especialidad á los de este país, no será inoportuno decir dos palabras acerca de una máquina tan antigua como el hombre mismo. Esta no es otra que el corazón. Por supuesto que esto lo decimos en un sentido puramente fisiológico. El corazón es una bomba aspirante é impelente al mismo tiempo; como aspirantes obran

las aurículas y como impelentes los ventrículos de este órgano. El peso del corazón es por término medio poco menos de diez onzas, y la fuerza de sus movimientos de contracción y dilatación (sístole y diástole) durante veinticuatro horas, equivale á la que se requeriría para levantar un peso de ciento veinticuatro toneladas. La fuerza que despliega el corazón durante una hora de contracción y dilatación, sería lo bastante para elevar su propio peso á la altura de veinte mil pies.

—Vox Clamantis in deserto.—En Leipsic, Alemania, se ha formado una sociedad en contra de las extraordinarias exigencias de la moda, y con objeto de suprimir los grandes gastos que origina el excesivo adorno. De esta sociedad forman parte muchas de las señoritas más aristocráticas de Leipsic, comprometidas por juramento á no usar joyas, postizos, ni nada en fin, que no sea dictado por las más altas consideraciones de la economía, la decencia bien entendida y el propio decoro. La posición social de muchos de los miembros de esta sociedad hace creer que sus esfuerzos no serán del todo infructuosos; pero ¿basta esto para que se efectúe una reforma completa, radical en el vestido, ó en el adorno femenino? Es de suponer que no. ¿Cuánto no se ha dicho en contra del corsé! ¿Cuántos médicos eminentes no han levantado su autorizada voz contra el uso de esta prenda de vestir, que ha causado más destrozos que las plagas de Egipto! Mientras la mujer no tenga en la tierra otra misión que la de agradar, ni otra aspiración que la de casarse, será inútil todo cuanto se diga y se haga en contra del exagerado adorno exterior, y la cruzada contra los diamantes y los encajes no tendrá más éxito que el que ha tenido la emprendida por los hombres científicos para desterrar el corsé.

El audifono.—Audición por los dientes. El señor Richard F. de Chicago, inventor del Audifono, que tiene por objeto poder hacer oír á los sordos por los dientes, dió últimamente una interesante conferencia ante un numeroso público.

Después de explicar el origen de su invento Rhodes hizo la descripción de él: consiste principalmente en un diafragma de gutta-percha parecido al del teléfono y de una composición especial. Este diafragma es muy delgado y elástico y tiene la forma de un cuadrado, con los ángulos redondeados presentando una superficie de un pie cuadrado poco más ó menos. Tiene un mango también de gutta-percha endurecida que le da la forma de un abanico japonés. Cuando ha de servir, los bordes del diafragma están hechos